

SE SUSCRIBE:

En Madrid: en la Administracion, calle de Isabel la Católica, 18, tercero.
 En los almacenes de música de los señores Romero, Eslava, Martin Salazar, Bernareggi, Carafa y Casimiro Martin. En las librerías de San Martin, Puerta del Sol, 6, y Victoria, 9.
 En provincias, en los almacenes de música y principales librerías.
 Milan: agencia Lamperti, Lupa, 7.—Albergo di Francia, P. Clerici, corso Vittorio Emanuele, 20.
 Paris: C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

ISABEL LA CATÓLICA, 18.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. 6 rs. por un mes.
 Provincias. 24 rs. por tres meses.
 Ultramar. 7 pesos un año.
 Extranjero. 6 pesos id. id.
 El pago de la suscripcion es siempre adelantado.

Este periódico se publica los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes.

Número suelto, DOS reales.

EL ARTISTA,

MUSICA, TEATROS, SALONES.



SUMARIO.—LA CRÍTICA Y LA MÚSICA, por V. C.—BETTINI, por C.—GLUCK Y SU ÉPOCA.—Correspondencias.—Miscelánea.—Anuncios.

LA CRITICA Y LA MUSICA.

Achaque ha sido desde fines del pasado siglo el echar en cara de los que por su buena ó mala andanza se dedican á la crítica, el gran apego á invadirlo todo con su esperta ó inmaculada pluma, con su enteco ó sublime ingénio, con su mucho ó poco tacto.

En el presente, en que la temeridad ó llámese audacia si se quiere por el análisis, es una de las cualidades que mas resaltan en el siglo de las luces, la piadosa intencion de hablar mal del prójimo no habia de caer en desuso; asi es que los pobres críticos contemporáneos, á sus muchas culpas han tenido que agregar las que sus semejantes, con la intencion mas sana, gratuitamente les daban, y apenas esta clase, la mas asendereada y mísera de la literatura pátria, puede andar con tan ridículo bagaje.

Y sin embargo, ¡cuántas cosas dignas de encomio aun yacen en el olvido!

¡Cuántas y cuántas debilidades humanas no han visto la luz pública!

Entre las cosas mas dignas que se nos ocurren en este momento, está una clase respetable del arte de la música; atletas desconocidos de la diosa Euterpe, que despues de luchar durante toda su vida con la indiferencia de los que les rodean, y el olvido que los llama á su seno, mueren al fin en la brecha como el soldado en el campo de batalla, sin que el periódico mas meliflúo y laudatorio haga mencion de él, sin que la fama con sus mil trompetas de bronce haga resonar en el porvenir que ha desaparecido un hombre sobre la tierra.

Imposible parece que nadie haya sospechado su existencia—tan poco ruido han hecho—como modernamente se dice, y sin embargo en todas partes nos codeamos con ellos.

Creemos que nuestros lectores no se darán por sorprendidos cuando les digamos que esta clase es la de coristas y músicos de orquesta.

Y aun se dice que la crítica no deja hueso sano á nadie, que da *publicidad*, y que la *publicidad bien entendida* es renombre para las producciones del ingénio, capaces de vivir, y que á las que merecen la muerte y el desprecio con su habilidad y osadía, presta una existencia aparente, violenta si se quiere, como la que da al cadáver el galvanismo, pero que al fin se semeja á la vida.

Esto se dice y se comenta por todos en nuestros dias; pero por fortuna, como muchas otras cosas tan vulgares como infalibles, no es verdad:—¡se tiene hoy tanto apego al engaño!

¿Quién es el que abrumado por la lucha y el ansia del dinero que preocupa al pobre y atormenta al rico, sin dejarles un momento de reposo en su existencia, se acuerda cuando va al teatro del arte y de sus hijos?

¿Quién despues de un negocio dirige una mirada, siquiera de compasion, al cuerpo de coros y á la orquesta, que diga-se lo que se quiera, siempre representará el arte de todos los tiempos, el arte popular, abundante como el agua de las fuentes, brillante como el sol, lengua de la armonía, ciencia de los acordes, tesoro de maravillosas confiancias, en que todo, voces, ruido, murmullo, aliento, se cruza y se confunde sin dar una nota falsa?

Lo que se hace es mirar cuando mas á la *prima donna*, cuyas sonrisas y favores se disputan mas por orgullo que por amor al arte y á lo bello, sin pensar que aquel cuerpo de coros mirado con tanta indiferencia y desdeñ es el hogar de donde aquella cantante de *primissimo cartello*, que en su regazo quizás ha bebido el arte del *bel canto*, que en aquella escuela su corazon, ese poético oído del alma, ha aprendido sus palabras de éxtasis y recogido el difícil tesoro de las emociones, y que sus mejores tiempos y sus mas bellas ilusiones se

han alimentado en su seno; en su seno, sí, porque aunque apenas ganaba para su sustento, viviendo al día siempre de poco, algunas veces con nada, con frío en el invierno y sin pan en el verano; pasando de la estremada alegría á la tristeza extrema, y ante sus ojos el asilo ó el hospital, el porvenir era siempre ruiseño y feliz, lleno de promesas y esperanzas, riquezas que acompañan al artista á todas partes como un coro invisible de voces del cielo.

Entonces ¡ay! tenia veinte años, la edad de las ilusiones y de los amores, y en esta edad ¿quién mira el presente? ¿Quién se pone á contar las penas y las horas, cuando el día de mañana aparece tornasolado llevando en sus hombros al siguiente aun mas aéreo y trasparente? ¿Cómo arrojar del corazón esas ternuras que murmuran á nuestro oído palabras misteriosas, esos encantos de los ensueños, esas alegrías inexplicables que revelan un mundo desconocido de melancolía y de amor que jamás hiere la delicadeza del alma que es el camino mas corto para el corazón?

Pero el rico, gastado hasta en su indolencia, no piensa en esas cosas. ¿Quién se cuida de las ilusiones del alma ni de las exigencias del espíritu? Le basta que le mire alguna vez el ídolo aplaudido del público, sin calcular que la felicidad ha volado para no volver jamás; que sobre aquella cabeza ha pasado la mano del tiempo, que aquel corazón no late como cuando era una sencilla corista, que en su roce con el mundo ha gastado las alas de sus ilusiones, y que los años han cerrado el libro de su esperanza, en el que como la *Francesca de Dante*:

Quel giorno piu non vi leggemmo avante.

Si de los coros pasamos á la orquesta, el desencanto es aun mayor si cabe.

En efecto, ¿quién mira á los atriles de un teatro, medio ocultos por una barandilla, que cual otra muralla de la China separa al espectador del artista?

Aquí para mayor desgracia de este, no hay efecto de candilejas; aquí la semi-oscuridad es intensa, y lo que no llama la atención en este siglo como en todos, pronto se echa en olvido; aquí el colorido, la forma, la armonía, el sonido, el ser del arte, todo lo que el corazón del hombre y los labios de la mujer han sentido de mas angélico, no puede personificarse.

Lo dulce, lo puro, lo bueno, lo sensual, lo poético, el desencanto, lo pintoresco, la voluptuosidad del amor y los gritos del remordimiento, se reúnen y se confunden en ecos, en un vago perfume, sin que pueda especificarse su intensidad, sin que el pensamiento se pare en clasificar sus causas, sin que se comprenda la medida y el conjunto de aquellas melodías, de aquellas ternuras, de aquellas dulces languideces, de aquellas puras aspiraciones, de aquellas caricias esquisitas, de aquellos transportes.

Allí el músico no es mas que una parte de inmenso piano-forte que se llama orquesta, en la que como en aquel, por pura y argentina que sea una tecla, por delicado y eminente que fuera el artista que la tocara, jamás formaría la menor frase melódica.

¿Cómo definir la orquesta? ¿Cómo reconocer en aquel

conjunto el mísero profano la causa del efecto asombroso que solo presenta á sus ojos, allí un brazo, allá un arco, aquí un cuerpo recto esperando que concluya el compás de espera, en este lado otro inclinado, al otro un rostro enjuto y descarnado, algunos cabellos flotantes, y por todas partes sonrisas, pensamientos, desprecio, seguridad, génio, melancolía, pasión, indiferencia?

Y sin embargo, cuando aquel todo tan sublime hiere nuestros oídos, cuando aquel raudal de armonía llega hasta nosotros, ya sereno, ya borrascoso como las olas del mar, no pensamos en los esfuerzos individuales, en las horas de insomnio, en los tormentos, en el génio que ha tenido que gastar el músico para llegar á aquel prodigio de melodía, en los esfuerzos para sacar algunos sonidos de un instrumento tan indócil.

¡Y lo mismo que en los coros, en este admirable conjunto que se llama orquesta, se encuentra á manos llenas el arte oculto, el arte ignorante de sí mismo, el arte eminente, el arte popular, en una palabra, el verdadero arte de todos los tiempos!

¡Y á pesar de esto se dice que la crítica todo lo ha invadido!

La crítica no ha contado en nuestra patria esa vida de artista, desinteresada como un monarca; esa vida arrojada á todos los vientos que acompaña al músico en su carrera y que, como su alma, su fortuna, y sobre todo su talento, le sigue, infatigable compañero á quien no cansan las emboscadas de la noche, los peligros de la soledad, las intemperies del aire, las inconsecuencias de la fantasía.

La crítica no ha contado esa vida de pasión y no de cálculo, esa vida de casualidad y no de comerciante, esa vida de gloria y no de lucro.

Este es el mérito de esos hombres de génio, que no piensan mas que en ser dichosos y libres, y que esparcen sin reparo los fáciles tesoros de su espíritu, del color, de la forma, del sentimiento y del sonido; tesoros que no se agotan tan fácilmente, pues cuanto mas se esparcen mas se aumentan como provisiones del porvenir.

Tarea superior á nuestras fuerzas es la pretension de dar á conocer los males y desgracias que abruman á nuestros artistas; pero nos alienta la esperanza de que otros de mayor talento nos ayuden en la empresa, y de este modo, escitada la atención de los indiferentes hácia esta clase, mirada en poco por los unos, tenida en el desprecio por los otros, casi en el olvido por todos, se llegue á reconocer su mérito y se aliente su porvenir, si hemos de ser lo que fuimos en otro tiempo, justos apreciadores del arte.

Culpa será de la época, nuestra no, si no recogemos colmados frutos, si no alcanzamos por entero el objeto de nuestros esfuerzos.

El interés vital de las cuestiones políticas que se debaten en la prensa política, roban la atención pública. Pero reconocemos que no há muchos años eran los tiempos menos felices, y que nuestra vida artística empieza á tener, como en el siglo XVI, su *renacimiento* entre nosotros.

V. C.

BETTINI.

Una tarde los canónigos de Novara, en el Piamonte, consolaban á un muchacho vestido pobremente, que lloraba con la mayor amargura en la puerta de la catedral.

—¿Qué tienes Jeremías? le preguntaron, ¿por qué lloras?...

—Lloro, porque soy muy desgraciado.

—¿Desgraciado tú!... dijo el mas anciano.. ¿Y cuál es la causa de tu desgracia?

—Mi padre.

—¿Tu padre!...

—Sí, señor canónigo, mi padre.

—Vamos... ven conmigo y cuéntame lo que ha pasado.

—Mi padre me ha maldecido, me ha echado de su casa... y me ha prohibido volver jamás.

El pobre muchacho pronunció estas palabras con el mismo acento de dolor y de desesperacion que la *diva* Grisi cantaba por aquel entonces el aria del *Otello*

Si, mio padre.

—Yo veré á tu padre, prosiguió el canónigo, y todo se arreglará... Ahora entra en el coro, que es tarde.

Jeremías enjugó sus ojos lo mejor que pudo, y se dirigió al facistol.

Pocos instantes despues, una voz deliciosa, una voz llena de fuerza y juventud, una voz de unas notas graves hermosísimas, en las del *medium* admirable y de una limpidez extraordinaria en las agudas, poblaba de suaves armonías las bóvedas del santo templo.

Nunca habia habido en la catedral de Novara una fiesta semejante, jamás los cantos de los ángeles habian sido mejor interpretados por un mortal.

Al dia siguiente, el canónigo llamó al padre del muchacho.

—Vamos, amigo mio, le dijo; es preciso que perdoneis á Jeremías.

—No tengo inconveniente con tal que me obedezca.

—¿Qué quereis que haga un niño? preguntó el canónigo.

—Que estudie teología para que llegue á ser con el tiempo un buen sacerdote.

—¡Oh!... eso no... jamás, exclamó con indignacion Jeremías.

—¿Y por qué no, hijo mio? replicó el canónigo.

—Porque quiero ser músico.

—¡Ya lo oís! este chico es de todo punto incorregible y le abandono á su suerte, dijo su padre.

—El canónigo no pudo adelantar nada, y se retiró muy triste.

Desde este momento las desgracias no cesaron un solo instante de atormentar al pobre Jeremías.

Todos lo abandonaron, escepto Barbeo el pertiguero de la catedral, antiguo soldado del imperio, hombre honrado y compasivo, que llevaba su pértiga con una magestad digna de la causa que representaba.

El pertiguero se ponía muchas veces á escuchar á Jeremías cuando no habia gente en la iglesia, y notaba que no

seguia muy fielmente el canto llano, y que introducía en medio de los ecos sagrados melodías desconocidas al capitulo sacerdotal; pero estas alteraciones le entusiasmaban.

Un dia notó que la voz del jóven tenia menos fuerza que de costumbre, y que conforme cantaba se debilitaba mas.

Por último se estinguió del todo.

Barbeo se adelantó de puntillas, y miró por detrás del facistol.

Jeremías yacía en el suelo desmayado.

El buen pertiguero tiró su insignia y corrió á la sacristía á buscar vino, el vino destinado al culto de Dios, que el anciano iba á emplear en una obra de caridad.

Jeremías bebió algunas gotas.

—¿Qué tienes, hijo mio? le preguntó.

—Nada, respondió el jóven con orgullo... Habrá sido el frio...

El pertiguero comprendió aquella delicadeza del alma que no queria piedad, y se alejó enjugándose una lágrima.

Dos dias despues el pertiguero fué á buscar á Jeremías.

—¿Me quieres hacer un favor? le dijo.

—Con mucho gusto.

—Quiero aprender á cantar.

—¡A su edad!..

—¡Y por qué no!.. Mis pretensiones no son de llegar á ser sorchantre; pero puedo aspirar á figurar en los duos y tercetos de los motetes.

—¿Pero hablais con formalidad?..

—No lo dudes. Conozco que voy siendo ya viejo para pertiguero... me haré cantor... Creo que tengo voz de bajo.

Jeremías juzgó oportuno halagar la manía del anciano, y empezó á dar lecciones de música á un discípulo de sesenta años.

Concluida la primera leccion, el pertiguero le dió una moneda de plata.

—¿Per che? dijo el jóven maestro.

—Por la leccion.

—¿Tratais de mofaros de mí?

—No por cierto; todo trabajo debe ser retribuido, mi digno profesor. Además, no me gusta deber nada á nadie. Si no aceptais mis honorarios, busco otro maestro.

Preciso fué, pues, resignarse.

Por otra parte, el jóven cantor pensó que era una dicha no pequeña para él que un sexagenario hubiera tenido la humorada de completar tan tarde su educacion musical.

Con el precio de la leccion tenia, al fin, con que comprar pan para alimentarse.

Una tarde que estaba muy ocupado en hacer cantar al digno pertiguero, entró un hombre, y escuchó con la mayor atencion sus advertencias.

—¡Bravo! exclamó despues de algunos momentos... ¡Bravo por el novel profesor!

—Apenas puedo enseñarle lo que sé, dijo el jóven un tanto avergonzado, pero mi buen amigo lo ha querido así.

—Hay cosas que no se aprenden, y que sin embargo se poseen como la rosa su perfume. ¿Teneis afecto á la música?

—La amo con toda mi alma.

—Pues venid á mi casa que está al fin de esta calle, y preguntad por mí, tengo un nombre muy conocido.

—¿Cómo os llamas, caballero?

—Mercadante, respondió.

Jeremías estudió un año con el ilustre compositor, que habia, gracias al cuidado del pertiguero, acudido á oírle.

Los misterios del canto le fueron revelados, y venció todas las dificultades de la vocalizacion.

Al poco tiempo marchó á Milan con una carta de recomendacion dirigida á Boniforte, célebre maestro de esta capital en aquella época.

Antes de su partida, el pertiguero le puso en la mano una moneda de oro.

—¿Qué es esto? dijo nuestro jóven cantor.

—Una gratificacion por tu celo en enseñarme á cantar.

—No puedo aceptarla; he cobrado el precio convenido por las lecciones y no me debeis nada.

Y le alargó la brillante moneda.

—Si no quieres tomarla como recompensa, orgulloso preceptor, guárdala como un recuerdo de tu anciano discípulo; espero que no me negarás esto.

Jeremías puso la moneda en el bolsillo de su chaleco.

El pertiguero fué en aquel momento el hombre mas feliz de la tierra.

Su protegido tenia con que terminar su viaje.

En Milan, el empresario Bonola, oyó al discípulo del maestro Boniforte.

—¿Qué os parece? le preguntó el maestro.

—¿Cuánto quiere por su firma? dijo el empresario.

Jeremías se echó á reír.

—Sí, por un autógrafo que me pondreis en una escritura.

—Diez mil francos.

El discípulo hizo un garrapato en un papel sellado.

Era un contrato de primer tenor en el teatro de la *Fenice* de Venecia, y un mes despues, los muros de la antigua ciudad de los Dux, anunciaba con letras enormes el estreno del *signore Jeremia Bettini* en *I Lombardi*.

Bettini obtuvo un gran triunfo.

A continuacion cantó *La Fidanzata corsa* de Pacini y *La Gemma di Vergy* de Donizetti.

Despues obtuvo los mismos triunfos en Plasencia, donde cantó la *Giovanna de Napoli*, de Capola, y la *Norma*.

La aristocracia le tomó bajo su proteccion y le mostró de mil modos sus simpatías.

De estos gloriosos triunfos, conservó Bettini un recuerdo glorioso, un ramo de rosas y laurel que le fué arrojado á la escena despues de la gran ária del *Otello* por Maria Luisa, archiduquesa de Parma.

No es nuestro ánimo seguir al artista en su camino, y solo diremos á nuestros lectores que dió la vuelta á Italia.

El arte músico, al otro lado de los Alpes es un peregrino; baste añadir que despues cantó en *Vicenza*, ciudad en la que Duprez dió el postrer adios á los italianos, y en donde fué muy aplaudido en *Ernani* y *Maria di Rohan*.

En Madrid fué donde mas consolidó su reputacion.

En 1843 cantó delante de la reina Isabel I *Martiri*, de Donizetti, dando á la parte de *Polinto* un tinte de religiosidad

admirable. En 1845 cantó en la *Favorita* la parte de *Fernando*, tan bien interpretada por Duprez, Cuzzani y Mario.

En 1842, el padre de Bettini vió llegar un dia á su casa á Barbeo, el pertiguero de la catedral.

—¿Qué viento os trae por aquí?

—Vengo á daros noticias... de...

—¿De quién?

—De vuestro hijo.

—No quiero saber nada de él. Es un perdido, ¿no es verdad? Acaso me pedirá dinero, porque se estará muriendo de miseria en algun rincón.

—No está muy bueno.

—Mejor para él.

—Y me ha encargado de entregaros este paquete.

—Y el pertiguero desplegó ante los ojos del padre de Jeremías un rollo de billetes de Banco.

—¿Qué miro!... ¿Para quién es esto?

—Para vos.

—¿Y quién me lo envía?

—Jeremías, su hijo.

En este momento abrióse la puerta, y un jóven alto y bien formado, vestido con una elegante sencillez, se arrojó en los brazos del anciano piamontés.

Bettini permaneció un año entero con su padre.

El primer dia llamó aparte al pertiguero.

—Maestro Barbeo, le dijo, me vais á hacer un favor.

—¿Cuál?

—Me vais á enseñar el canto llano.

—¿Os burlais de mí?

—No trato de eso.

—¿Pero si me lo habeis enseñado á mí?

—¿Qué quereis! como hace tanto tiempo, lo he olvidado; pero antes de todo voy á pagaros adelantado. Aquí teneis mil francos; pienso pagar las lecciones adelantadas.

El pertiguero comprendió que se las habia con uno tan astuto como él.

—¿*Per Iddio!* exclamó enjugándose los ojos; bien hizo el maestro Mercadante en venir á escucharos.

C.

GLUCK Y SU EPOCA.

Leon Meneau acaba de publicar en *El Menestrel* un estudio lleno de anécdotas encantadoras de Gluck, Piccini y el siglo xvii. Entre estas se halla la siguiente:

Es sabido de todos que Gluck, vivia en la calle del *Grand-Hurleur*, Piccini en la calle de *Petits-Champs*, y Marmortel, su segundo, en la de *Mauvais-Paroles*.

Un dia que la Levasseur cantaba en el *Alceste* de Gluck, el verso:

Il me déchire et m'arrache le cœur!

Marmortel exclamó en alta voz: «Y usted señorita, me arranca los oídos.»

—No os quejeis de ese modo replicó al momento el abate Arnaud, si es para daros otros.

Gluck recibia 12,000 libras de renta por cada una de sus

óperas, Piccini solo tomaba 400 por representacion. Nuestros contemporáneos tienen en la ópera 250 francos, que equivalen apenas hoy á un cuarto de esta suma, y sin embargo, si el salario es la recompensa del trabajo, deberian estar mas retribuidos que sus antecesores; en *Gli Ugonotti* hay dos ó tres veces mas trabajo que en *Alceste*.

Si los compositores de música son menos remunerados en la actualidad que lo fué Piccini, los artistas, como nadie ignora, lo son infinitamente mas en Francia.

En esta época hubiera parecido de mal gusto en una cantante de moda tomar sus modestos emolumentos. Sofia Arnould dejaba á su primera camarista su paga de la Academia real de música, como unas 10,000 libras.

En esta época Sofia Arnould estaba en decadencia, y el abate Galiani decia de ella:

—Es el mas bello asma que sea dable oír.

Un dia cantaba en su salon con la ventana abierta el aria de *Iphigénie*:

Adieu, conservez dans votre ame....

cuando una voz de bajo de las mas sonoras, le replica desde la calle, por el aria de *Alceste*:

Caron t'appelle, entends sa voix!

La Laguerre estaba entonces en todo el lleno de su belleza. Habiendo un dia, segun costumbre habitual, tomado mas vino de Champagne del acostumbrado, cantaba la parte de Efigenia, titubeando hasta el punto de tener que retirarse de la escena.

La Arnould no perdió una ocasion tan á propósito para decir un retruécano.

—Esta representacion, dijo, no es la de *Iphigénie en Tauride*, sino de *Iphigénie en Champagne*.

Condújose, pues, á la Laguerre al Fort l'Eveque.

Cuando se la sacó para la tercera representacion de esta obra y al cantar:

*O jour fatal que je voudrais en vain
ne pas compter parmi ceux de ma vie!*

produjo un gran entusiasmo en la concurrencia, la cual, habiendo pedido su indulto, se la puso en libertad despues de quince dias de detencion.

Habiendo devuelto Gluck el libretto de *Roland*, de Visme, que persistia siempre en su primer proyecto de poner frente á frente á los dos campeones en un mismo asunto, escogió *Iphigénie en Tauride*.

El libretto de Gluck era mucho mas favorable á su estilo que el de Piccini que era muy malo ó poco menos. La *Iphigénie* de Gluck, representada por primera vez el 18 de mayo de 1779, tuvo un inmenso éxito, y quedó en el repertorio.

Mehul, que era muy jóven en aquel entonces, habiendo podido asistir al ensayo general, se escondió bajo una banqueta así que este hubo concluido, resuelto á pasar el resto de la noche y todo el dia siguiente escondido, á fin de asistir á la representacion.

Felizmente para él fué descubierto y conducido ante Gluck que le dió al momento una entrada para la noche. Gluck se

hizo su amigo, despues consejero, y hasta su padre espiritual. Por Mehul el arte alemán se alió con el francés, para introducir las modificaciones que prepararon el género tan dramático de Herold y Halevy; porque la música francesa se resentia casi únicamente en aquel entonces de su origen italiano.

Algun tiempo despues, Gluck dió *Echo et Narcisse*, ópera que no gustó; se le habia prometido por esta obra 12,000 libras; pero á consecuencia de la silba, no se le entregaron mas que cuatro. Por esta causa, Sofia Arnould llamó á esta partitura los Narcisos ó el escote (*ecot*) mal pagado. Despues de la muerte de Gluck, *Echo et Narcisse* fué puesto en escena con algunas correcciones con el mismo éxito que la vez primera.

Piccini hizo ejecutar su *Iphigénie* cuatro años despues de la de Gluck. El gran éxito que obtuvo la de su rival, parecia que le debia haber puesto en guardia; pero muy al contrario, amigos imprudentes le impulsaron á ello.

La obra apenas gustó.

Sin embargo, el éxito de *Atys* predispuso los ánimos á favor del maestro napolitano; así es que los gluckistas no hicieron mucho ruido. *Atys* se puso en escena el 22 de febrero de 1780, é *Iphigénie* el 23 de enero de 1781.

El libretto de Gluck era de Guillard, que habia tratado en él de hacer resaltar las cualidades de su colaborador. Este se aprovechó de ellas de un modo maravilloso.

Una palabra citada con mucha frecuencia mostrará á nuestros lectores el cuidado con que Gluck meditaba los poemas que ponía en música. Cuando Orestes dice:

Le calme renaît dans mon cœur...

la orquesta continúa espresando una gran agitacion. Uno de los músicos lo hizo así presente al autor, preguntándole si esto no era un contrasentido, y si se debia tocar fuerte.

—Sí, dijo Gluck.—Pero Orestes, sin embargo, dice que la calma renace en su corazón.—Tocad fuerte; ¿no comprendéis que miente? ¿que no puede estar sereno? Ha muerto á su madre, respondió el maestro.

Al salir de la representacion, un dilettante dijo que hallaba trozos muy hermosos.

—No hay mas que uno, replicó el abate Arnaud.

—¿Cuál?

—La ópera entera.

El autor del libretto de Piccini se llamaba Dubreuil.

Pero forzoso es confesar que en la partitura de Piccini se encontraban cosas muy bellas, como por ejemplo el aria:

Cruel! et tu dis que tu m'aimes...

Habiendo vuelto á Viena Gluck, murió en esta ciudad á los setenta y cinco años, el 25 de noviembre de 1779.

Estando hacia mucho tiempo amenazado de un ataque apoplético, los médicos le habian prohibido beber aguardiente, del que gustaba demasiado.

Un dia que recibia á uno de sus amigos para almorzar juntos en un jardin, se puso una gran botella de aguardiente con el café sobre la mesa.

Su mujer, que estaba sobre aviso siempre cuando tenia

á su alcance una botella de aguardiente, habiéndose levantado de la mesa para dar una órden, Gluck cogió el frasco y lo bebió de un trago.

Algunos momentos despues cayó muerto.

CORRESPONDENCIAS.

VALENCIA.—La última funcion extraordinaria de ópera que se ha dado en el Teatro Principal tuvo lugar la noche del dia 13 con el *Fausto*.

Para explicar el entusiasmo que esta última funcion ha producido y la manera cómo los valencianos han despedido á los célebres artistas que la han interpretado, se necesitaria una pluma mejor cortada que la mía.

El teatro, cuyas localidades se habian vendido á precios fabulosos, estaba ocupado por cuanto Valencia encierra de mas elegante y distinguido, que habian acudido presurosos á ver por última vez á la señora Spezia y á los Sres. Aldighieri y Selva, que tan deliciosos momentos nos han proporcionado.

Todas las noches que se ha cantado el *Fausto*, estos tres artistas han producido un verdadero fanatismo, pero en esta última noche ha sido delirio.

Concluida la escena llamada de *las joyas* del acto tercero, la señora Spezia vió cubrirse literalmente el palco escénico de flores y coronas, que desde todas las localidades le arrojaban en medio de aclamaciones y frenéticos aplausos, y lo mismo al final del acto cuarto y á la conclusion de la ópera.

El Sr. Aldighieri recibió tambien una magnífica corona y grandes aplausos y demostraciones de entusiasmo, que deben haberle probado bien claramente las simpatías que aquí deja, y la alta consideracion en que se tiene su mérito é inteligencia, como en Madrid y en todas partes donde ha cantado.

El Sr. Selva tuvo otra magnífica corona y aplausos y demostraciones, como el Sr. Aldighieri, que estoy seguro no olvidará fácilmente.

Cuando la Sra. Spezia y el Sr. Aldighieri llegaron á su casa, acabada la representacion, cuatro bandas militares les dieron una serenata compuesta de las mejores piezas de las óperas que han cantado durante su estancia en Valencia, de la que conservaremos siempre gratos recuerdos.

De esta manera brillante han terminado las funciones de ópera que se han dado en el Teatro Principal, y se ha hecho justicia al mérito de los tres grandes artistas que han tomado parte en ellas, la señora Spezia y los Sres. Aldighieri y Selva.

En nuestro Teatro Principal hemos oido y admirado á muchas celebridades artísticas, pero no hemos oido ni visto nunca mayor perfeccion que la de la Sra. Spezia en la manera de interpretar la difícil parte de la Margarita del *Fausto*.

Se conoce que la Sra. Spezia ha hecho un concienzudo y detenido estudio de esta poética creacion, y logra así dar vida á la idea sublime de Goethe. Usted, que tambien la ha oido, comprenderá que no soy exagerado.

Tampoco habíamos oido nunca una voz mas potente, un timbre mas armonioso y simpático, y un estilo de canto mas puro y perfecto que el del baritono Sr. Aldighieri, ni mas inteligencia artística que la del Sr. Selva.

PARIS.—En el teatro Lírico se han cantado dos óperas cómicas nuevas *Las Grajeas de Suzette* y *El Hechicero*.

El libro de la primera está escrito por Barbier y Delahaye, y la música por Hector Salomon; el libro y la música de la segunda son de una señora de elevada clase, elegante y bella, que oculta su verdadero nombre bajo el seudónimo de Anais Marcelli.

Estas dos nuevas óperas pertenecen en cuerpo y alma al género ligero, al género sin consecuencia, y pasarán como fuegos fátuos por la escena del teatro Lírico, sin dejar ningun rastro luminoso.

En el libro de Barbier y Delahaye, se trata de un holandés gordo y colorado, pero muy sensible á los encantos de una bailarina llena de bellezas y seducciones, que trae muy malparados su reposo y su tranquilidad.

La bailarina ama á un jóven que tiene tantas gracias como deudas, y el holandés, que es rico como oveso, intenta como Mefistófeles, deslumbrarla con ricos presentes, y la manda una caja de grajeas, que cada una es una gruesa perla que vale mil francos, y al mismo tiempo, para tener bajo su poder al jóven, compra todos sus pagarés.

El nuevo Mefistófeles no habia contado con que su Margarita tenia por confidenta al emporio de las camareras traviesas, á la señorita Suzette.

La señorita Suzette da una cita al holandés en nombre de su ama, y logra apoderarse de la caja de las grajeas de mil francos y de los pagarés.

Los pagarés los entrega á su señora, la cual, despues de romperlos, huye en la berlina del holandés con su amante. Las ricas grajeas sirvieron para la dote de la señorita Suzette, que se casó con el hijo de un arrendatario.

El Sr. Hector Simon ha escrito una música agradable, aunque ligera, haciéndose notar en algunos efectos de orquestacion.

El libro de la ópera *El Hechicero*, es mucho mas inocente todavía.

Rinaldo, jefe de bandidos, se disfraza con un hábito pardo y una barba blanca, y se va á habitar en una ermita situada á corta distancia de un antiguo castillo, cuyo señor feudal pasaba su vida cazando muchachas bonitas y ocultando tesoros en las cuevas de su fortaleza.

Rinaldo sabia que el castellano habia escondido cantidades fabulosas, y que Marta la batelera le habia ayudado.

Un dia Rinaldo, con el pretesto de decir á Marta la buena ventura, la conduce á su ermita y la obliga á que le declare el lugar donde está oculto el rico tesoro, pero al mismo tiempo llega un sargento de dragones, amante de Berta, mandando un destacamento, y rodea la montaña.

Rinaldo quiere adormecer al sargento con un poderoso narcótico que echa en el vino que le ofrece; pero Berta logra cambiar los vasos y adormece al bandido, el cual cuando se despertó se encontró apisionado.

La música, que ya he dicho es de la misma autora del libro, es graciosa y se escucha con placer, sobre todo una cancion del bandido y un coro de dragones.

Mr. Ernesto Rossi, el gran trágico italiano, dió su última representacion el martes con el *Otello*.

El sábado anterior asistió á una *soirée* de la princesa Matilde, y recitó versos de la *Francesca de Rimini*, siendo muy aplaudido por la aristocrática concurrencia que poblaba los salones del palacio de la calle de Courcelles.

MISCELÁNEA.

La empresa que habia tomado á su cargo la explotacion de los Campos Elíseos, ha suspendido sus tareas.

Las funciones de ópera han terminado, pero los propietarios del local piensan dar grandes conciertos durante el verano.

Los periódicos musicales extranjeros se lamentan del triste porvenir que espera á los teatros en la próxima estacion, á causa de los acontecimientos políticos que todos conocemos, y que embargan por completo la atencion pública.

El porvenir de los teatros de España, si hemos de juzgar por lo que vemos y por las noticias que tenemos, tampoco parece muy bello, comenzando por nuestro Teatro Real, que á pesar de estar la estacion bien avanzada, no da todavía señales de vida.

Las representaciones de ópera italiana en el teatro de Alicante se han inaugurado el domingo 17 con la *Giuditta* del maestro Peri, cantada por las señoras Spezia y Torricelli, el tenor Oliva Pavani y el baritono Aldighieri. El éxito en esta como en Valencia, ha sido magnífico para todos, especialmente para la señora Spezia y su esposo el

Sr. Aldighieri, que fueron recibidos á su aparicion en la escena con grandes aplausos, y tuvieron que repetir varias piezas.

El lunes volvieron á cantar la misma ópera y el éxito fué mucho mayor que la primera noche, pues los dos célebres artistas, señora Spezia y Sr. Aldighieri, eran interrumpidos á cada frase por frenéticos aplausos y gritos de entusiasmo.

El miércoles cantaron *Il Trovatore* recibiendo tambien una gran ovacion.

Despues cantarán la *Favorita* y la *Traviata*.

Marietta Biancolini, la jóven contralto que con tanto éxito ha debutado en el teatro de Coven-Garden de Lóndres, en la parte de Orsini de la ópera *Lucrezia Borgia*, ha sido contratada para el teatro de San Carlos de Nápoles.

La Comedie, periódico de música y teatros que se publica en París, dice que la Fioretti ha firmado ya tambien su contrata para este mismo teatro.

La primera zarzuela que se ha cantado en el teatro de los Campos Elíseos de Barcelona, ha sido los *Magyares*, puesta en escena con mucho lujo.

El nombre de los artistas que habian de interpretarla, era una garantía del buen éxito de la obra, y las esperanzas del numeroso público que llenaba el teatro no quedaron defraudadas.

La Sra. Rivas estaba encargada del papel de Marta, el señor Prats del de Andrés, el Sr. Allú del de fray José, el Sr. Carbonell del de Buhonero y el Sr. Fábregas del de Ruggiero.

Se anuncia la muerte en Spa, de Nicolás José Servais, padre del célebre violoncellista, muy nombrado en otro tiempo por sus triunfos en el violoncello.

Tenia ochenta años.

En el sarao que los emperadores franceses han ofrecido en el palacio del Eliseo á la gran duquesa de Rusia Maria, se han cantado varias piezas en las arboledas del jardin por los coros del Conservatorio, acompañados por el armonium, y que han producido un efecto delicioso.

Durante la comida que precedió á este, la música de la gendarmería de la guardia ejecutó el *Salut imperial*, de A. Elwart.

Varios de nuestros colegas han anunciado que la Sra. Emmy y Lagrua se habia roto una pierna.

Felizmente, el golpe de la célebre cantante no ha sido de gravedad, pues solo ha sufrido una lujacion en el pié.

En estos momentos está en los baños de Ischia, y de un momento á otro es esperada en Paris.

Como prueba de la fecundidad proverbial de los compositores italianos, un periódico de Milan ha formado el balance de las óperas y bailes que se han representado desde 1842 á 1865 inclusive.

La suma asciende á mil ochocientos ochenta y nueve.

El año 1857 entra en este total por cuarenta y tres.

La compañía italiana que ha debutado en el teatro de Bilbao, ha obtenido un brillante éxito. El público bilbaino ha hecho justicia á la Marchisio, Minetti, Cotogni y Jover.

Segun correspondencias de Dresde, la representacion de *Wanda*, de Doppler, se efectuó el 6 del actual. Segun dichas correspondencias es una obra notable por mas de un título, y en la que el autor ha buscado el efecto mas bien en la melodía que en la profundidad del sentimiento dramático y en los recursos de la ciencia.

El asunto está tomado del Oriente.

Con respecto á la ejecucion no ha dejado nada que desear y el público lo ha manifestado al compositor.

Los aplausos no han sido escasos.

En Berlin se ha representado la *Anligona*, de Sofocles, con música de Mendelssohn. Gran número de sábios y de literatos han asistido á esta solemnidad.

La música de Mendelssohn ha producido un grande efecto.

En la ópera Real de Lóndres se ha puesto en escena el *Fra Didvolo*, con la Succa, Nandin, Ronconi, Ciampi y Zagháfico.

La ejecucion ha sido como debia esperarse de semejantes artistas. En *Sler Magesty's Theatre* el suceso mas importante ha sido *Il Flauto magico*, interpretado por las Sras. Murska y Harriers Vippenn, y los Sres. Gardoni, Santley y Rokitanski.

La Sra. Frebelli-Bettini se ha presentado ante el público en esta temporada con *Gli Ugonotti*, siendo recibida con señaladas muestras de simpatía.

Entre los conciertos que se han dado en estos últimos días, se halla el del compositor Steresdale Bennelt, y otro del violinista Piatti.

La direccion del teatro de la Opera, en Paris, ha puesto en estudio el *Alceste* del maestro Gluck.

Los partes principales están confiadas á la Battu, Villaret y David.

La Sra. Crillag, artista que ha cantado en la temporada de nuestro régio coliseo que acaba de terminar, ha llegado á Paris.

Al maestro Flotow le ha enviado el emperador Maximiliano la cruz de su órden de Guadalupe.

Segun leemos en los diarios de Nápoles, se anuncia para fines del mes actual la apertura del casino, del que estaba privada esta ciudad hacia mucho tiempo y que reclamaba la sociedad napolitana.

El compositor Troisi, cuyas arias han llegado á ser populares, ha sido designado como jefe de orquesta.

Entre otras piezas que deberán ejecutarse en el primer concierto, que se efectuará á mas tardar en los primeros dias de julio, se cuenta la marcha indiana de la *Africana*, y una de las mas hermosas *Marches aux flambeaux* de Meyerbeer.

Las pérdidas ocasionadas por el incendio del teatro de la Academia Imperial de Música al empresario Sr. Grau, de Nueva-York, en trajes, enseres y partituras, se han evaluado en cien mil francos.

Muchos de los artistas contratados en aquel teatro han sufrido tambien pérdidas considerables, pues el fuego les ha devorado los efectos que tenian en sus respectivas habitaciones.

Se dice que la Ristori dará algunas representaciones en el Teatro-Lírico de Paris.

En el concierto de Benedict, en Lóndres, ha hecho su *debut* la Mela, en su cualidad de *tenor*.

Entre las diversas piezas que cantó, tuvo que repetir la romanza del *Elisir*.

El sábado anterior debió cantar en el concierto anual de la señora Puzzi.

En el concierto matinal dado en Turin por el Sr. Montú, tuvo ocasion de hacerse aplaudir la jóven *prima donna* Amalia Colombo.

Segun *Il Trovatore* de Milan, fué muy aplaudida por la dulzura de su voz, y por el método y estilo purísimos de su canto.

El Sr. Montú hizo oír el nuevo instrumento inventado por el señor Caldera, llamado *melodi-piano*, con el cual sostiene una prolongacion de sonido á voluntad.

Este instrumento produjo en el público muy buen efecto.

El editor de música Ricordi, ha comprado la propiedad de la *Bella Elena*, de Offenbach.

El maestro Suppé, dalmata, que hace muchos años reside en Viena, y que podria ser el Offenbach de aquella ciudad, está concluyendo una ópera *buffa*, titulada *Don Chisciotte*.

Ricordi ha encargado al maestro Miceli, de Nápoles, escribir una ópera cuyo libreto se deberá á Dall'Ongaro, y cuyo asunto lo toma de *La cena de Baltasar*.

La Ristori ha representado últimamente en Versalles la *Medea*, siendo recibida por el público con grandes aplausos.

Editor responsable, D. ELÍAS P. FERRER.

MADRID: 1866.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, calle del Soldado, núm. 8.

ÓPERA CÓMICA

EN DOS ACTOS.

ZILDA

LETRA

DE LOS SRES. GEORGES Y CHIVOT.

(CUENTO DE LAS MIL Y UNA NOCHES).

MÚSICA DE

F. DE FLOTOW.

Véndese en casa de Brandus y Dufour, editores, calle de Richelieu, núm. 103.—Paris.

LAS ROSAS DE MARIA,

Coleccion de 30 cánticos, á 2, 3 y 4 voces, sin acompañamiento,

COMPUESTOS EN HONOR DE LA

SANTÍSIMA VÍRGEN.

Letra de LUIS CREVEL Y CHARLEMAGNE, música del Padre SCHUBIGER,

Maestro de la abadía de Ensiedeln.

PRECIO: 3 francos.

Se vende en casa de F. Gauvin, Palais Royal, peristilo de Chartres, 11 y 12.—Paris.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA

Y

FÁBRICA DE PIANOS

DE

B. ESLAVA,

calle Ancha de San Bernardo, núm. 9.

Publicaciones de todo género de música. Precios, 5 rs. mensuales, ó sean 15 por trimestre.

Grandes rebajas en la música de fondo.

Pianos de todas clases á precios muy reducidos, tanto al contado como á plazos (en este caso con garantía).

El gran catálogo de este almacén cuesta un real. Los prospectos grátis.

GRAN ALMACEN DE MUSICA

DE

D. JOAQUIN FERRER Y CLIMENT,

calle de Chucla, núm. 15, Barcelona.

En este establecimiento se venden y alquilan óperas, tanto antiguas como modernas, con sus correspondientes partituras é instrumental completo.

Igualmente se encontrará un completo vestuario para toda clase de obras líricas.

Los señores empresarios que quieran adquirir mas datos, pueden dirigirse al director del establecimiento.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES.

Se reciben en la Administracion, establecida calle de Isabel la Católica, número 18, cuarto tercero. Los que sean suscritores á EL ARTISTA tendrán derecho á que se les haga una rebaja.